

versiones « estereo » y « mono » de una misma interpretación. Siempre que se ha tratado de una verdadera grabación de « estereo », la superioridad de ésta es evidente y a veces aplastante. Se comprende mejor la música en una sola audición de la versión « estereo » que en cuatro o cinco audiciones de la versión « mono ».

* * *

El mejor disco « estereo » de jazz que he tenido ocasión de escuchar hasta ahora es el LP titulado *Juanita Hall sing the blues* en Counterpoint CPST 556. Es uno de los pocos discos « compatibles », es decir, que se puede escuchar indiferentemente en « mono » o « estereo ». Durante más de un año sólo pude escuchar este disco en audición « mono ». Ya me gustó mucho. Pero cuando por fin pude oírle estereofónicamente, fue una verdadera revelación. La belleza de la música que figura en este disco parece doblada o cuadruplicada. Cada una de las siete partes (la voz de Juanita Hall, la trompeta de Cheatman, el saxo tenor de Coleman Hawkins, el clarinete de Buster Bailey, el piano de Claude Hopkins, el bajo de George Duvivier, la batería de Jimmy Crawford) se destacan a la perfección y las posibilidades de acción son tan extensas como puedan serlo en un buen « estereo ». Las intervenciones de los solistas son espléndidas, salvo Buster Bailey, todos están en gran forma y ninguna cantante ha logrado el mismo éxito que Juanita Hall interpretando el repertorio de Bessie Smith,

* * *

He aquí otros discos « estereo » aparecidos en los Estados Unidos que puedo recomendar:

If this, ain't the blues, de Jimmy Rushing, en Vanguard VSD 2008. La edición « mono » sufría de ser una grabación un poco confusa. Se gana mucho con la edición « estereo », que permite « recrearse » con mu-

chos detalles que no nos habíamos imaginado poder percibir jamás. Los riffs a tres voces de la sección melódica toman un relieve extraordinario; se escuchan con gran ventaja muchos detalles de la magnífica actuación del guitarrista; la parte de piano deja de ser misteriosa y se dispone de la facultad de aumentar considerablemente la batería de Jo Jones y disfrutar así mejor del incomparable swing con el que toca a lo largo de todo el disco.

Dance the madison, de Wild Bill Davis, en Everest SDBR 1094. La toma de sonido es casi la perfección; se ha logrado un reparto ideal de los cuatro instrumentos (órgano, saxo tenor, guitarra y batería) y se sigue con la mayor comodidad el cometido que tiene cada uno en las grabaciones de este disco. Estas interpretaciones, desarrolladas casi todas en un tiempo ni demasiado vivo ni demasiado len-

to, pertenecen a la categoría jazz ultra-swing de gran clase, con Wild Bill Davis tan impresionante como de costumbre al órgano.

Satchmo plays King Oliver de Louis Armstrong, en Audio Fidelity stereodisc AFSD 5930. La edición « mono » era buena, pero la « estereo » es aún mejor. La trompeta de Pops (grabada de manera soberbia) tiene más relieve que en la edición « mono ». Y lo que es más interesante, es que el trombón de Trummy Young y la trompeta de Pops se destacan uno de otra diez veces mejor que en la edición « mono ».

Stepping into swing society, de Mercer Ellington, en Coral CRL 757.255. Este es, en conjunto el mejor disco « estereo » de gran orquesta que he podido escuchar hasta la fecha. Solamente *Chairman of the Board*, de Count Basie, se le puede comparar pero el valor mu-

Pasa a la pág. 19

